

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de otoño del 2026**

-----

**TEMA GENERAL:  
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:  
1 Y 2 TIMOTEO Y TITO**

Mensaje seis

**Un hombre de Dios que echa mano de la vida eterna**

Lectura bíblica: 1 Ti. 6:11, 19;  
Mt. 5:5; Jn. 1:4, 13; 3:16, 36; 2 P. 1:4; Ap. 2:10

**1 Ti. 6:11**—Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la perseverancia, la mansedumbre.

**1 Ti. 6:19**—acumulando para sí el tesoro de un buen fundamento para lo por venir, a fin de que echen mano de la vida que lo es de verdad.

**Mt. 5:5**—Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.

**Jn. 1:4**—En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

**Jn. 1:13**—los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

**Jn. 3:16**—Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no perezca, mas tenga vida eterna.

**Jn. 3:36**—El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que no obedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él.

**2 P. 1:4**—por medio de las cuales Él nos ha concedido preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

**Ap. 2:10**—No temas lo que vas a padecer. He aquí, el diablo va a echar a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y Yo te daré la corona de la vida.

**I. Un hombre de Dios que echa mano:**

A. “Oh hombre de Dios [...] sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la perseverancia, la mansedumbre”—1 Ti. 6:11:

**1 Ti. 6:11**—Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la perseverancia, la mansedumbre.

1. Un hombre de Dios participa de la vida y naturaleza de Dios (Jn. 1:13; 2 P. 1:4), de modo que es uno con Dios en Su vida y naturaleza (1 Co. 6:17) y, por consiguiente, lo expresa.

**Jn. 1:13**—los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

**2 P. 1:4**—por medio de las cuales Él nos ha concedido preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

**1 Co. 6:17**—Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu *con Él*.

2. Esto corresponde al misterio de la piedad, que es Dios manifestado en la carne—1 Ti. 3:16.

**1 Ti. 3:16**—E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Él fue manifestado en la carne, / justificado en el Espíritu, / visto de los ángeles, / predicado entre las naciones, / creído en el mundo, / llevado arriba en gloria.

3. La justicia consiste en estar bien con las personas delante de Dios según Sus requisitos justos y estrictos.

4. La piedad consiste en llevar una vida diaria que manifiesta a Dios—v. 16, nota 2.

**1 Ti. 3:16**—E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Él fue manifestado en la carne, / justificado en el Espíritu, / visto de los ángeles, / predicado entre las naciones, / creído en el mundo, / llevado arriba en gloria.

5. La fe consiste en creer en Dios y en Su palabra, y confiar en Él y Su palabra.

6. El amor consiste en amar a otros por el amor de Dios—1 Jn. 4:7-8, 19-21.

**1 Jn. 4:7-8**—<sup>7</sup>Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. <sup>8</sup>El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.

**1 Jn. 4:19-21**—<sup>19</sup>Nosotros amamos, porque Él nos amó primero. <sup>20</sup>Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto no puede amar a Dios a quien no ha visto. <sup>21</sup>Y nosotros tenemos este mandamiento de Él: El que ama a Dios, ame también a su hermano.

7. La perseverancia consiste en soportar sufrimientos y persecuciones.

8. La mansedumbre consiste en tener una actitud apropiada frente a la oposición:

- a. “Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad”—Mt. 5:5.

- b. Ser manso significa no resistirse a la oposición del mundo, sino sufrirla voluntariamente.

- c. Si somos mansos, dispuestos a sufrir la oposición del mundo en esta era, recibiremos la tierra por heredad en la era venidera, según es revelado en Hebreos 2:5-8 y Lucas 19:17, 19.

**He. 2:5-8**—<sup>5</sup>Porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando; <sup>6</sup>pero alguien dio solemne testimonio en cierto lugar, diciendo: “¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre, para que de él te preocupes? <sup>7</sup>Le hiciste un poco inferior a los ángeles, le coronaste de gloria y de honra, y le pusiste sobre las obras de Tus manos; <sup>8</sup>todo lo sujetaste bajo Sus pies”. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a Él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas.

**Lc. 19:17**—Él le dijo: Bien *hecho*, buen esclavo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades.

**Lc. 19:19**—Y también a éste dijo: Tú también sé sobre cinco ciudades.

- B. Echar mano: “Acumulando para sí el tesoro de un buen fundamento para lo por venir, a fin de que echen mano de la vida que lo es de verdad”—1 Ti. 6:19:
1. Todos necesitamos poner un buen fundamento en la era presente, considerándolo como un tesoro para que lo disfrutemos en el futuro.
  2. Echamos mano de la vida eterna de Dios, la cual es la vida verdadera.
  3. De lo contrario, echaremos mano de nuestra vida humana natural al acumular un tesoro de riquezas materiales en esta era para una vida que no es verdadera.
  4. Deberíamos ocuparnos de la vida eterna en vez de la vida natural.
  5. Esto indica que la vida divina es un factor que es crucial y vital para nuestra vida cristiana.

## II. La vida eterna:

- A. La vida eterna es la vida de Dios:
1. Esta vida eterna era desde el principio: “Lo que era desde el principio”—1 Jn. 1:1.  
**1 Jn. 1:1**—Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante a la Palabra de vida
  2. En la Biblia la palabra *eterno* significa sin principio y sin fin; Dios es eterno, sin principio y sin fin, así que Su vida también es eterna.
  3. La vida de Dios, la cual no tiene principio ni fin, es la vida eterna: “La vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó”—v. 2.
- B. La vida eterna está en el Señor Jesús:
1. El Hijo de Dios es Dios encarnado, Dios mismo corporificado en Su Hijo; por tanto, la vida de Dios también está en Su Hijo: “Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en Su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida”—5:11-12.  
**1 Jn. 5:11-12**—<sup>11</sup>Y éste es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en Su Hijo. <sup>12</sup>El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.
  2. El Señor Jesús encarnado es el Hijo de Dios, así que la vida de Dios, la vida eterna, está en Él: “En Él estaba la vida”—Jn. 1:4.  
**Jn. 1:4**—En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.
- C. La vida eterna es dada gratuitamente por Dios:
1. Dios considera que Su vida, la vida eterna, es una dádiva que nos es dada gratuitamente en el Señor Jesús; no necesitamos pagar por ella; siempre y cuando la recibamos, la obtenemos: “La dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”—Ro. 6:23.  
**Ro. 6:23**—Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.
  2. Puesto que la vida eterna, la vida de Dios, nos fue dada por Dios, es la dádiva de Dios, no la recompensa de Dios, para nosotros; es dada gratuitamente, y no vendida a nosotros: “Dios nos ha dado vida eterna”—1 Jn. 5:11.  
**1 Jn. 5:11**—Y éste es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en Su Hijo.

D. La vida eterna es obtenida al momento de creer:

1. Dios nos ama y nos da Su vida, la vida eterna, la cual está en Su Hijo para que la recibamos; la manera de recibir la vida eterna es creer en Su Hijo: “De tal manera amó Dios [...], que ha dado [...] para que todo aquel que en Él cree, no perezca, mas tenga vida eterna”—Jn. 3:16.

**Jn. 3:16**—Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no perezca, mas tenga vida eterna.

2. Puesto que la vida eterna de Dios que está en Su Hijo es una dádiva, tan pronto creemos en Su Hijo, espontáneamente obtenemos la vida eterna que está en Su Hijo: “El que cree en el Hijo tiene vida eterna”—v. 36.

**Jn. 3:36**—El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que no obedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él.

3. Cuando oímos la palabra del Señor, el evangelio, y creemos en Él, inmediatamente tenemos vida eterna: “El que oye Mi palabra, y cree [...] tiene vida eterna”—5:24.

**Jn. 5:24**—De cierto, de cierto os digo: El que oye Mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no está sujeto a juicio, mas ha pasado de muerte a vida.

E. La vida eterna es conocida en la era presente:

1. En 1 Juan 5:13 claramente se nos dice que la Palabra de Dios, la Biblia, nos capacita para que sepamos que tenemos vida eterna: “Estas cosas os he escrito a vosotros los que creéis [...] para que sepáis que tenéis vida eterna”.

**1 Jn. 5:13**—Estas cosas os he escrito a vosotros los que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna.

2. Mediante la Palabra de Dios, la Biblia, podemos saber que ahora tenemos vida eterna.

F. La vida eterna es obtenida en la era venidera:

1. El Señor promete que le dará la corona de la vida a aquellos que sean fieles hasta la muerte: “Sé fiel hasta la muerte, y Yo te daré la corona de la vida”—Ap. 2:10.

**Ap. 2:10**—No temas lo que vas a padecer. He aquí, el diablo va a echar a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y Yo te daré la corona de la vida.

2. “Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios” (v. 7); el Paraíso de Dios mencionado aquí tiene el árbol de la vida; por tanto, este Paraíso debe de ser la Nueva Jerusalén porque la Nueva Jerusalén venidera tiene el árbol de la vida—22:2.

**Ap. 2:7**—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios.

**Ap. 22:2**—Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones.

G. La vida eterna es disfrutada en la eternidad:

1. El disfrute que tendremos de la vida eterna en la eternidad en el cielo nuevo y la tierra nueva es el disfrute pleno que tendremos de la salvación que Dios efectúa, en la cual todos los que han sido salvos participarán en la eternidad: “El agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna”—Jn. 4:14.  
**Jn. 4:14**—mas el que beba del agua que Yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna.
2. La bendición plena de la salvación que Dios efectúa es la Nueva Jerusalén venidera, la cual es dada a todos los que han sido salvos para su disfrute en la eternidad: “Entrará en ella [...] solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero”—Ap. 21:27.  
**Ap. 21:27**—No entrará en ella ninguna cosa profana, ni quien haga abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.
3. Todos los que han sido salvos disfrutarán la bendición, el árbol de la vida: “Para tener derecho al árbol de la vida”—22:14.  
**Ap. 22:14**—Bienaventurados los que lavan sus vestiduras, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.